

**ÉLITES EN TRANSICIÓN:
RELACIONES, REACCIONES,
REPRESENTACIONES Y ESTRATEGIAS
DE LOS GRUPOS PRIVILEGIADOS
ENTRE LOS SIGLOS XV Y XX**

Alejandro Espejo Fernández

Héctor Linares González

Marina Perruca Gracia

Javier Rodríguez Abengózar

(Editores)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

La edición de esta obra ha recibido patrocinio y ayudas económicas del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Universidad Rey Juan Carlos, Vicerrectorado de relaciones institucionales, responsabilidad social y cultura, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, Asociación de Jóvenes modernistas (AEJM) y Asociación de Jóvenes Historiadores de España, así como el patrocinio del Proyecto de investigación del Programa Estatal de Promoción al Talento y su Empleabilidad en I+D+i de la Agencia Estatal de Investigación (MINCINN), "La Nápoles moderna" PEJ2018-004753-A y el Grupo de investigación en "El corto siglo XX español: Transferencia político-social, cultural y económica en una perspectiva global" de la Universidad Rey Juan Carlos y la Red Privilegium de la AEJM

© De los textos, sus autores
Madrid, 2022

© De la imagen de cubierta:
<https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/SK-A-5013>
Portrait of the Family of Adrianus Bonebakker with Dirk L. Bennewitz, Adriaan de Lelie, 1809

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122-625-7
Depósito Legal: M-24745-2022

ISBN electrónico: 978-84-1122-671-4

Preimpresión realizada por los autores

LA PARTICIPACIÓN DE LA ARISTOCRACIA EN LA CONFIGURACIÓN DE LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN SUBLEVADOS EN LA GUERRA CIVIL

DOI: 10.14679/1656

Javier Rodríguez Abengózar

Universidad Rey Juan Carlos

Introducción

El final de la Guerra Civil española finalizó el 1 de abril de 1939 con la victoria del ejército sublevado. Desde entonces, la literatura en torno a este aspecto de la historia española ha sido abundante. Esto se debe principalmente a la atención que despertó en la opinión pública este enfrentamiento entendido como un preludio a la Segunda Guerra Mundial y que se vivió con pasión exacerbada en la población, la propaganda o en la prensa internacional debido a la división ideológica de los contrincantes y la internacionalización del enfrentamiento.

En la actualidad, la Guerra Civil española está siendo estudiada desde nuevas perspectivas que tienen en cuenta una visión más social del conflicto, especialmente desde el campo de la nueva Historia Militar¹. Todo ello ha derivado en la superación de viejos planteamientos, más allá de la historia militar o la historia política, y el acercamiento a posturas metodológicas multidisciplinares que tienen en cuenta la historia económica, social o de las mentalidades con el fin de obtener una visión de

¹ Acerca del concepto de nueva la Historia Militar y su relación con la Guerra Civil española resultan de interés los trabajos de: Puell de la Villa, F., “Nuevos enfoques y aportaciones al estudio militar de la Guerra Civil”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32 (2014); Velasco, H., “La historia militar y la Guerra Civil Española: una aproximación crítica a sus fuentes”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 24 (2006); Borreguero Beltrán, C., “La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación”, *Manuscripts. Revista d’Història Moderna* 34 (2016); Kühne, T., y Ziemann, B., “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos”, *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, 19 (2007); o Navajas Zübeldía, C. “Consideraciones sobre la Historia Militar”, *Hispania*, 56, 193 (1996).

conjunto, más completa. De esta forma, aspectos como la represión, la memoria histórica, la violencia o la retaguardia han adquirido mayor importancia y representación en la historiografía del conflicto².

Asimismo, recientemente, se han realizado importantes estudios sobre una cuestión muy concreta de la Guerra Civil española, los servicios de información y espionaje de los sublevados y los republicanos, aspecto en el que la historiografía ha puesto su foco en las últimas décadas. Así, se están desarrollando diversas investigaciones sobre la actividad de estas organizaciones dentro y fuera de España durante el enfrentamiento, su importancia en la victoria o la derrota de sus respectivos bandos y su relación con otros grupos que actuaron en la zona republicana como la quinta columna³.

² Sobre la cuestión historiográfica de la Guerra Civil española resultan de interés las obras de: Blanco Rodríguez, J.A., “La historiografía de la Guerra Civil española”, *Hispania Nova*, 7 (2007); Pérez Ledesma, M., “La guerra civil y la historiografía: no fue posible el acuerdo”, *Ler História*, 51 (2006); Pérez Ledesma, M., “Los años treinta y cuarenta desde abajo: la historia social y la historiografía reciente sobre la Segunda República, la Guerra Civil y la primera posguerra”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 35 (2017); Zaragoza Pelayo, R., “Las causas de la Guerra Civil española desde la perspectiva actual: aproximación a los diversos enfoques históricos”, *Historia Actual Online*, 14 (2007); Viñas, A. y Blanco, J.A., *La Guerra Civil española, una visión bibliográfica*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2017. También, aunque centrado en un aspecto muy específico de la historia de la retaguardia y la violencia, el estudio de Gómez Bravo, G. y Campos Posada, A., “Nuevas tendencias en el estudio de la Guerra Civil. La violencia y los estudios urbanos: el caso específico de Madrid”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38 (2017).

³ Algunas de los estudios más recientes sobre este tema son: Núñez de Prado Clavell, S., *Los servicios de Información*, Madrid: Tesis doctoral, UCM, 1992; Heiberg, M., y Ros Agudo, M., *La trama oculta de la Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 2006; Cervera Gil, J., *Violencia política y acción clandestina: la retaguardia de Madrid en guerra (1936-39)*, Madrid: Tesis doctoral, UCM, 2002; Soler Fuensanta, J.R., y López Brea Espiau, J., *Soldados sin rostro: Los servicios de información, espionaje y criptografía en la Guerra Civil española*. Madrid: Inédita Ed, 2008; Laguna Reyes, A., y Vargas Márquez, A., *La Quinta Columna. La guerra clandestina tras las líneas republicanas 1936-1939*. Madrid: La Esfera de Los Libros, 2019; Núñez de Prado Clavell, S., y Rodríguez Abengózar, J., “La quinta columna y el cuerpo diplomático en la Guerra Civil española”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 19 (2019); Rodríguez Abengózar, J., “La quinta columna en la retaguardia republicana de Cataluña”, en Higuera Castañeda, E., López Villaverde, A. L., y Nieves Chaves, S., *El pasado que no pasa: la Guerra Civil española a los ochenta años de su finalización*, Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 2020; Alía Miranda, F., “Negrín ante un enemigo “invisible”. La quinta columna y su lucha contra la República durante la Guerra Civil español”, *Historia y Política*, 33 (2015); Barruso Bares, P., “La guerra del comandante Troncoso. Terrorismo y espionaje en Francia durante la Guerra Civil española”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 28, 4 (2016); y Rodríguez Velasco, H., *Una derrota prevista: El espionaje militar republicano en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Granada: Comares, 2012.

El siguiente estudio pretende seguir ese camino y profundizar en un aspecto muy concreto de la actividad de estas organizaciones, como es la participación de la aristocracia española en la configuración de los servicios de información sublevados en este enfrentamiento, es decir, el papel que desarrollaron dentro de ellos y su posible colaboración con las organizaciones quintacolumnistas de la retaguardia republicana. Para ello, se ha efectuado una importante investigación del fondo documental del Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), específicamente la sección dedicada al Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), y de la documentación requisada a los servicios de información republicanos del Centro Documental de la Memoria Histórica.

Todo ello con el fin de demostrar la importante participación de la aristocracia española, como parte de las élites de la época, en la formación y desarrollo de los servicios de información sublevados gracias a sus contactos, apoyo financiero, cargos públicos o privados e influencia tanto en la España sublevada como en la esfera internacional, lo que les permitió contribuir, en gran medida, a la creación de estas organizaciones en el interior del país y en el extranjero. Sobre la base de algunos de estos servicios, el bando insurrecto construiría el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), que sería la base de los servicios de información y espionaje rebelde y que jugaría un importante papel en la victoria de los sublevados sobre los republicanos.

I. La aristocracia española durante la II República y en la conspiración militar

La aristocracia española, como parte de las élites políticas, militares, diplomáticas o financieras, se situaba al final del reinado de Alfonso XIII como una clase social con una importante cuota de poder⁴. Sin embargo, este grupo estaba poco cohesionado y contaba con un carácter heterogéneo, más allá de la defensa de sus privilegios, propiedades e influencia.

La aristocracia sufrió un importante desconcierto y estupor tras las elecciones municipales de 1931 que condujeron a la proclamación del nuevo régimen republicano y a la caída de la monarquía. Repentinamente, perdieron poder e influencia política y se enfrentaron a la suspensión de sus títulos nobiliarios y a la futura expropiación de sus tierras debido a su relación con la monarquía alfonsina y a la desconfianza del gobierno

⁴ Sobre la posición de la aristocracia y las élites en el reinado de Alfonso XIII resultan de interés los estudios de Artola Blanco, M., *El fin de la clase ociosa: de Romanones al estraperlo, 1900-1950*, Madrid: Alianza Editorial, 2015; Hernández Barral, J. M., *Perpetuar la distinción: Grandes de España y decadencia social, 1914-1931*, Madrid: Ediciones 19, 2014; Tuñón de Lara, M., *Historia y realidad del poder: el poder y las élites en el primer tercio de la España del siglo XX*. Madrid: EDICUSA, 1967; o Hernández Barral, J. M., "Ser noble en la España de Alfonso XIII", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 32 (2010).

republicano en este estamento, ya que la génesis de su poder radicaba en el favor regio. Asimismo, durante la primera etapa de la República, no existió una organización nobiliaria o aristocrática que buscara defender sus intereses frente a la nueva sociedad democrática que exigía el fin de sus privilegios como élite.

De esta forma, se fueron aprobando algunas reformas que afectaron directamente a la aristocracia. El 1 de junio de 1931, por medio de un decreto se abolieron los títulos nobiliarios en España considerando a la República como un “incompatible, por su esencia, con la práctica, tanto de concesión de títulos y mercedes de carácter nobiliario, reminiscencia de pasadas diferenciaciones de clases sociales, cuanto con el uso de éstos en actos oficiales y documentos públicos”⁵. Posteriormente, con la Constitución de 1931, esta suspensión se haría definitiva, acabando con cualquier privilegio jurídico para la aristocracia⁶. Meses antes de la proclamación de la Constitución, tras los acontecimientos violentos relacionados con el primer intento de reorganización política de los alfonsinos en el Círculo Monárquico Independiente el 10 de mayo de 1931, se censuró la principal cabecera de los monárquicos, el *ABC*, durante más de tres semanas. Además, las reformas laborales emprendidas por el Gobierno provisional a favor de los jornaleros afectaron a los grandes terratenientes, entre los que se encontraban los aristócratas, despertando su oposición al régimen republicano.

Sin embargo, tras la participación de algunos aristócratas como el duque del Infantado o el duque de Medinaceli en la conspiración militar y civil que condujo a la Sanjurjada en agosto de 1932, el gobierno de la República acusó directamente a la Grandeza de España de formar parte del golpe, lo que condujo a la expropiación de sus tierras sin indemnización por medio de la Ley de Bases para la Reforma Agraria.

A partir de este momento, la aristocracia adoptó dos posiciones heterogéneas: la legalista basada en el apoyo económico y político a través de la Diputación de la Grandeza de España a partidos de derecha, como Acción Popular, Renovación Española o la CEDA en las elecciones de 1933, y la participación en la trama monárquica contra la República que se venía fraguando desde distintos puntos en Italia, Francia y Reino Unido. Sin embargo, con el desarrollo de los acontecimientos las posiciones se fueron radicalizando cada vez más, especialmente tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Todo ello condujo a que la aristocracia abandonara la vía legalista para radicalizarse y optar en conjunto por una opción violenta que acabara con el régimen

⁵ Decreto de 1 de junio de 1931 disponiendo que en adelante no se concederá ningún título ni distinción de carácter nobiliario (*La Gaceta de Madrid*, Número 153, 2 de junio de 1931).

⁶ El Artículo 26 de la Constitución de 1931 establecía que “No podrán ser fundamentos de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas. El Estado no reconoce distinciones y títulos nobiliarios”.

republicano y estableciese un régimen autoritario apoyando por tanto la sublevación militar de julio de 1936⁷.

II. La participación de la aristocracia en la creación de los servicios de información sublevados

El estallido de la Guerra Civil española hizo que la aristocracia se posicionara prácticamente en su totalidad en bloque con los sublevados. Su participación en la conspiración que condujo al golpe militar del 17 de julio se hizo vigente desde el primer momento ya fuera a nivel económico, diplomático o político por sus extensas redes de contactos o sostén financiero. Asimismo, un grupo importante de aristócratas participaron en la creación de los servicios de información sublevados durante el conflicto. Hay que tener en cuenta que, si bien la II República contaba con unos servicios de información como eran las Secciones de Servicio Especial (SSE) dependientes del Estado Mayor del Ejército del Ministerio de Guerra o la Oficina de Información y Enlace de la Dirección General de Seguridad, estas dedicaban su actividad fundamentalmente a la lucha anti-extremista en el ejército o la sociedad. El estallido de la Guerra Civil española hizo que la red de las SSE se dividiese y se rompiera dentro del ejército, por lo que fue necesario crear nuevos servicios de información desde cero con una importante improvisación.

Una de las primeras iniciativas en labores de información de los sublevados se hizo en agosto de 1936 con la reorganización o la constitución de las Segundas Secciones en las distintas Grandes Unidades del ejército insurrecto con el fin de “unificar el funcionamiento del servicio de información del ejército” y obtener información del frente durante los primeros movimientos de tropas en la guerra de columnas⁸. Con ello se pretendía paliar la falta de un servicio de información en los planes de la sublevación ante lo que se preveía como un golpe rápido, pues fue un asunto “semignorado en julio de 1936” y que se realizó según las necesidades de cada frente con “el esfuerzo personal de algunos jefes u oficiales con más dotes de afición que de entrenamiento”⁹.

⁷ Sobre esta cuestión resultan de interés los trabajos de: Hernández Barral, J.M., “La nobleza en la II República (1931-1936): La radicalización elitista”, *Historia y Política*, 41 (2019); Artola Blanco, M., “Los años sin rey. Imaginarios aristocráticos durante la Segunda República y el primer franquismo (1931-1950)” *Historia y Política*, 36 (2016); González Calleja, E., *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid: Alianza Editorial, 2011; o González Cuevas, P. C., “El sable y la flor de lis: Los monárquicos contra la República”, en del Rey, F., *Palabras como puños: la intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid: Tecnos, 2011.

⁸ AGMAV, C.1217,4.

⁹ Cores Cañete, A., “El Servicio de Información”, *Revista Ejército*, 9 (1940), p. 5-12.

Un mes después, el 26 de septiembre de 1936, ante las constantes improvisaciones y el caos existente en lo relacionado con las labores de información, la Junta de Defensa Nacional ordenó la creación del Servicio de Información Militar (SIM) bajo la dirección del coronel Salvador Múgica Buhigas en Burgos con el objetivo de dirigir todo lo relacionado con los servicios de espionaje y contraespionaje, centralizando de esta forma toda la información que llegaba a través de las SSE sublevadas, las segundas secciones y otras organizaciones en un organismo dependiente del Cuartel General del Generalísimo¹⁰. Entre las funciones que desempeñó este servicio se encuentran la creación de un fichero de filiación política y masónica, los interrogatorios a prisioneros y evadidos, el espionaje sobre las actividades republicanas en Francia u otros países, las labores de vigilancia en la retaguardia, el contacto con elementos afines en zona republicana, etc¹¹.

El 19 de febrero de 1937, Salvador Múgica fue relevado al frente del SIM siendo sustituido por el comandante Antonio Escartín Escobar quien reorientó el servicio hacia la información exterior, especialmente en Francia¹². Un mes después, en marzo de 1937, el teniente coronel Luis Barrios de la Junta Carlista de Guerra de Guipúzcoa y encargado de las tareas de información en la región propuso el nombramiento del capitán Antonio de Angulo Sánchez de Movellán, marqués de Caviedes, como jefe del SIM en la región al frente de una nueva oficina de esta organización en San Sebastián, lo que finalmente sucedió en mayo¹³. Este nombramiento se debió posiblemente a la colaboración del marqués de Caviedes y a su estrecho contacto con los servicios de información carlistas y monárquicos que operaban en la villa Nacho-Enea de su propiedad y en San Juan de Luz en Francia desde agosto de 1936¹⁴. La región comprendida entre San Sebastián y Biarritz se convirtió en un importante centro de operaciones para el espionaje de los republicanos y los sublevados durante el conflicto debido a la confluencia de múltiples legaciones extranjeras, la cercanía al frente del norte y el elevado número de exiliados derechistas, monárquicos o carlistas.

Estos servicios de información carlistas habían tenido un papel importante desde el comienzo de la conspiración contra la II República, especialmente una vez se incorporaron a la sublevación militar. Dentro de las distintas secciones de la Junta Nacional Carlista de Guerra, se creó la Delegación de Investigación e Información al mando de José María Oriol Urquijo, marqués de Casa Oriol, con el objetivo de llevar los

¹⁰ AGMAV,C. 2585,22 y AGMAV, C. 1217,16.

¹¹ AGMAV,C.2914,27; AGMAV,C.2927,5; AGMAV,C.2917,5 y AGMAV,C.1218,35.

¹² AGMAV,C. 2973,2.

¹³ AGMAV,C.2916,24.

¹⁴ La villa sería alquilada a Ñigo Bernoville, quién asumiría la dirección de esta oficina dedicada inicialmente al control de la prensa y la propaganda, aunque posteriormente adquiriría nuevas funciones (CDMH_INCORPORADOS_C0728_001).

“servicios de investigación policíaca, espionaje y contraespionaje en España y fronteras¹⁵. A finales de julio de 1936, ya existía una importante organización dedicada a esta tarea dividida entre la Oficina de Información de Pamplona y la Villa Nacho-Enea con un enlace diario entre Francia, Pamplona y las principales regiones sublevadas. Entre sus principales labores se encontraban el control de la prensa y la propaganda, la censura de las comunicaciones, el acceso de los periodistas, las labores de documentación, la concesión de permisos para la entrada en la zona insurrecta, el espionaje o la información¹⁶. Sin embargo, en lo que respecta a la prensa y a la propaganda, no fue el único organismo dedicado a ello. En estas primeras etapas del conflicto, también jugó un papel importante desde Burgos Gonzalo de Aguilera Munro, XI conde de Alba de Yeltes, que colaboró con las organizaciones falangistas y carlistas dedicadas a estas labores y con el SIM para controlar la información, la propaganda y la actividad de los periodistas extranjeros en la zona sublevada¹⁷. Asimismo, en Burgos, se creó la Delegación de Propaganda y Prensa carlista con Julio Muñoz Aguilar, marqués de Salinas, al frente de ella o la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda dependiente de Falange Española y dirigida por Vicente Cadenas. Sin embargo, con el tiempo todas estas organizaciones vieron reducidas sus funciones con la creación de la Delegación de Prensa y Propaganda que fue adscrita a la Secretaría General del Jefe del Estado¹⁸.

Por otra parte, en Francia también se formaron durante las primeras semanas de la guerra otras organizaciones dedicadas a la información. En París, el antiguo embajador de la monarquía, José María Quiñones de León, formó unos primigenios servicios para controlar la intensa actividad de los republicanos en la embajada parisina que tenía como fin obtener el apoyo de este país en el conflicto y la compra de armas¹⁹. Poco después, el general Mola, con el fin de evitar que la organización carlista de la villa Nacho-Enea tuviera el monopolio de la información en la región, potenció la creación de unos nuevos servicios desde el entorno monárquico en Biarritz²⁰. Para ello, dispuso de la colaboración

¹⁵ Ollaquindia Aguirre, R., “La Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona al comienzo de la guerra de 1936”, *Príncipe de Viana*, 205 (1995).

¹⁶ CDMH_INCORPORADOS_C0728.

¹⁷ Acerca de la actividad de Gonzalo de Aguilera Munro en la Guerra Civil la obra de referencia es la de Arias González, L., *Gonzalo de Aguilera Munro XI Conde de Alba de Yeltes (1886-1965): vidas y radicalismo de un hidalgo heterodoxo*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017.

¹⁸ *Boletín Oficial del Estado*, número 89, 17 de enero de 1937.

¹⁹ Sobre la actividad de los servicios de información sublevados y republicanos en Francia resulta de interés la obra de Luengo Teixidor, F. *Espías en la Embajada: Los servicios de información republicanos en Francia durante la Guerra Civil*, Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996.

²⁰ Según el conde de los Andes el origen de estos servicios se encuentra en su relación con los mandos del ejército sublevado: “mantenía yo por aquel entonces correspondencia casi diaria

de Francisco Moreno Zulueta, conde de los Andes, a quien encargó la formación de una organización de espionaje e información que se extendería desde el Grand Hotel de Biarritz, y con la colaboración de los servicios ya existentes de la Villa Nacho-Enea, hasta el registro y la expulsión de parte de sus componentes por las fuerzas de seguridad francesas, lo que hizo perder importancia a este centro²¹. Esta organización entró en contacto con los servicios de información italianos y alemanes aprovechando los anteriores contactos del conde de los Andes para realizar sus labores con mayor efectividad.

Fruto de todo ello, en septiembre de 1936 se conformó una nueva organización que aglutinaría a todos los servicios existentes en la región: los Servicios de Información de la Frontera Noroeste de España (SIFNE). En la constitución de esta entidad participaron monárquicos y catalanistas conservadores como el ya mencionado conde de los Andes; el exministro monárquico José Bertrán y Musitu; Luis Martínez de Irujo y Caro, marqués de Los Arcos; Félix Vejarano y Bernardo de Quirós, conde de Nava del Tajo; el diplomático Quiñones de León, entre otros. Todo ello con la financiación del dirigente de la Lliga Regionalista, Francesc Cambó (10.000 libras)²², y de otras aportaciones como las de Quiñones de León (60.000 francos mensuales)²³ o, posiblemente, Juan March y otros.

El SIFNE se estableció en el Grand Hotel de Biarritz, donde se alojaban parte de los dirigentes de la organización como Bertrán y Musitu o el conde los Andes, en la villa La Grande Frégate en la misma ciudad y en la villa Nacho-Enea. Asimismo, en París se constituyó otra oficina dirigida por Quiñones de León que continuó realizando importantes servicios a los sublevados a través de los informes sobre la actividad del gobierno francés y la importante campaña de propaganda a favor de los sublevados en los círculos políticos y sociales. El SIFNE estuvo dirigido por Bertrán y Musitu, bajo las directrices del conde de los Andes, a través de su sede en Biarritz. Sin embargo, tras una serie de escándalos por sus actividades ilícitas en suelo francés y las dificultades que

con el inolvidable general Mola y, a ruegos suyos, comenzamos por utilizar las antiguas y extendidas relaciones de Bertrán y Musitu en la zona Nordeste, obteniendo, con carácter eventual y episódico, noticias e informes tan seguros que nos decidieron a continuar con miras a organizar un servicio regular con ellos". Bertrán y Musitu, J., *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*, Madrid: Espasa Calpe, 1940, p. 5.

²¹ CDMH_INCORPORADOS_C0728.

²² Sobre Cambó, y la actividad de otros agentes del SIFNE como Josep Pla, resultan de interés las obras de De Riquer, B., *El último Cambó, 1936-1947: La tentación autoritaria*, Grijalbo Mondadori: España, 1997 y Guixá, J., *Espías de Franco: Josep Pla y Francesc Cambó*, Madrid: Fórcola, 2014.

²³ AGMAV, C.2966,31.

surgieron a lo largo de 1937, su actividad se vio afectada, por lo que tendrían que trasladar sus oficinas principales a Irún, aunque sin abandonar totalmente Biarritz.

La actividad del SIFNE se extendió fundamentalmente por el sureste de Francia y la región cercana en la frontera entre el país galo y la zona sublevada del País Vasco. Sus redes y agentes se extendieron por otras ciudades francesas (Niza, Toulouse, Marsella, París, etc.) y de Europa (Amberes, Rotterdam, Bruselas, Londres...). El SIFNE dedicaría sus esfuerzos a múltiples tareas, fundamentalmente a sabotear las relaciones entre la España republicana y Francia, evitar la compra y la importación de armas por parte de la República, a controlar su actividad comercial y financiera, realizar tareas de información y espionaje de utilidad para la España sublevada, vigilar la actividad de los exiliados españoles en el extranjero, examinar con gran profusión la prensa republicana, etc.

Toda la información recopilada por el SIFNE se enviaba diariamente en forma de boletines al propio general Franco en el Cuartel General del Generalísimo, a la Secretaría General del Jefe del Estado, dirigida por Nicolás Franco, y al general del Ejército del Norte, Emilio Mola Vidal²⁴. Los boletines del SIFNE contaban con alrededor de 50 páginas diarias que se clasificaban en torno a seis ámbitos de información: militar, marítima, política, económica, general y fichero. Sin embargo, estos informes no eran enviados directamente al Servicio de Información Militar, por lo que fue una causa de tensión, en ocasiones, entre las direcciones del SIM y del SIFNE que compitieron por dirigir el espionaje en Francia y fue uno de los motivos posteriormente de la centralización de todos los servicios de información sublevados en el SIPM²⁵.

Asimismo, el SIFNE, gracias a su numerosa red de agentes, pudo entrar en contacto con las organizaciones quintacolumnistas que actuaban en Madrid o Barcelona. Por ejemplo, gracias a Quiñones de León, la organización Golfín-Corujo consiguió establecer una vía de comunicación con los servicios de información sublevados en Salamanca²⁶. Por otra parte, el SIFNE estableció importantes relaciones con la quinta columna catalana, gracias a los agentes con los que contaba en la región y la posibilidad de mantener relación directa con estas organizaciones desde Francia. De esta forma, diversos grupos como el Círculo Azul, LJRC o el Concepción colaboraron con los servicios de información rebeldes recibiendo instrucciones desde el propio Cuartel General del Generalísimo²⁷.

El SIFNE contó con la importante participación de algunos aristócratas exiliados en el extranjero que actuaron como agentes oficiosos de esta organización. Por ejemplo, en

²⁴ Los informes del SIFNE se extienden por multitud de cajas y carpetas: AGMAV, C.2461, AGMAV, C.2460, AGMAV, C.2459, AGMAV, C.2457, etc.

²⁵ AGMAV, C.2966,31.

²⁶ AGMAV, C.2870,11.

²⁷ AGMAV, C. 2871,4, AGMAV, C. 2954,16, AGMAV, F. 421,51, AGMAV, F. 421,51, AGMAV, F. 421,50, AGMAV, F. 421,47, etc.

París actuaría Salvador Samá de Sarriera, marqués de Marianao, en colaboración con Quiñones de León, aunque posteriormente trabajaría también a las órdenes del SIPM, realizando importantes ayudas los sublevados como la obtención de planos de las defensas republicanas en Aragón o Cataluña o financiando parte de las actuaciones de los servicios de información rebeldes²⁸. También su esposa, María de las Mercedes Coll y Castell, marquesa de Marianao, trabajaría con estos servicios, haciendo de enlace entre diversos agentes, como una tal Petruska, la embajada oficiosa de los sublevados en París y el SIPM²⁹.

Por otra parte, también se puede destacar la colaboración de otros aristócratas con el SIFNE como Juan Fábregas, conde del Valle de Oriazabal, que actuaba desde Irún como enlace y que trabajaba para este servicio de forma gratuita; Fernando Pries y Gross, conde de Pries; Emilio de Navasqués y Ruiz de Velasco, conde de Navasqués, que desempeñaba el cargo de jefe del SIFNE en Perpiñán y, posteriormente, el de jefe de los servicios de información en la Oficina Central; Carlos Caro y Potestad, conde Cuevas de Vera, y que ejercería como informador desde París junto con Andrés Portafax de Oria, Marqués de Portafax; o Carlos Alberto Romero de Luque, marqués de Fuente del Moral, que desde Perpiñán envió diversas informaciones a este servicio³⁰.

Un caso de especial relevancia es el de Luis Martí Olivares, marqués de Rebalso, que actuó como uno de los principales agentes de los sublevados en Francia. El marqués de Rebalso fue detenido por las fuerzas de seguridad galas el 18 de junio de 1938 ante su actividad informativa y de espionaje que realizaba en este país, que, si bien era conocida y, en parte, tolerada por los servicios de información (la Deuxième Bureau) fue la causa de su detención y expulsión de Francia en un intento con acabar con la libre actuación de los servicios de espionaje sublevados en el estado galo³¹.

Por otra parte, aunque no formaron directamente parte de la aristocracia como tal, merece la pena destacar otros personajes que participaron en el SIFNE y que tuvieron posterior influencia en el franquismo o en la sociedad española como los diplomáticos Mariano de Iturralde y de Orbegoso, Antonio Espinosa San Martín, Ignacio de Oyarzabal Velarde, Alfonso Daumas de Foxa, Ángel Silvela Tordesillas, Pablo de Palacios y Mateos, Óscar Peña y de Camus; los empresarios Eugenio López Tudela, José María Bultó, Felipe

²⁸ Sobre el papel de los marqueses de Marianao en la Guerra Civil, resulta de interés la obra de Alvarado Planas, J., *Masones en la nobleza de España: Una hermandad de iluminados*, Madrid: La esfera de los libros, 2016, p. 379-394.

²⁹ AGMAV, C.2869,1.

³⁰ AGMAV, C.2954,15 y AGMAV, C.2954,16.

³¹ AGMAV, C.27457,3,2.

Bertrán Güell o José Marsans; así como los escritores Josep Pla, Carlos Sentis o Eugenio d'Ors³².

Sin embargo, la cercanía de algunos de los principales agentes e informadores del SIFNE, especialmente de sus dirigentes como Cambó, Bertrán y Musitu o Felipe Rodes, a la Lliga Regionalista y a los postulados autonomistas, fue motivo de preocupación en el Cuartel General del Generalísimo y de investigación por parte del SIM ante el temor a que una vez acabado el conflicto ocuparan puestos de relevancia en la dirección del nuevo estado, lo que pudo estar relacionado con la posterior disolución del SIFNE³³.

Por otra parte, el SIFNE mantuvo relaciones con otro servicio de información que operaba en la frontera entre España y Francia: la Comandancia del Bidasoa, entre Guipúzcoa y Navarra, dirigida por el coronel Julián Troncoso Sagredo desde diciembre de 1936³⁴. La Comandancia del Bidasoa tenía dos tareas fundamentales. Por un lado, se encargaba de la cuestión militar en la frontera. Por otra parte, realizaba tareas de vigilancia y control de las mercancías y personas que cruzaban la frontera a través de la Inspección de Fronteras y en colaboración con los integrantes de la villa Nacho-Enea³⁵. Sin embargo, su actuación en el control de las fronteras, la vigilancia sobre los exiliados y evadidos que deseaban entrar en la zona sublevada y la lucha contra el contrabando fue criticada de forma reiterada por distintas figuras de los servicios de información rebeldes como el SIM³⁶.

Asimismo, el comandante Troncoso asumió distintas labores de información, espionaje, contraespionaje y sabotaje en el sur de Francia. De esta forma, se destacaron agentes de esta Comandancia en distintas ciudades de la región como Hendaya, San Juan de Luz o Bayona. Las actuaciones más importantes de la Comandancia del Bidasoa fueron el secuestro con éxito de una serie de barcos mercantes republicanos entre 1936 y 1937 como el petrolero "Campoamor". Por el contrario, los intentos de secuestrar barcos de guerra republicanos acabaron en fracaso. Su último intento, tras recibir la información del SIFNE, fue el secuestro del submarino republicano C-2 situado en la ciudad de Brest para ser reparado en colaboración con miembros de la extrema derecha francesa.

En el intento, participó el propio Troncoso junto con distintos falangistas y requetés acompañados de dos jóvenes aristócratas: Antonio Martín y Montis, hijo del marqués de Linares, Rafael de Parrella y Conde-Luque, casado con María de la Piedad de Carvajal y Guzmán, V marquesa de Miravalles. La intentona de apoderarse del submarino fue un

³² AGMAV, C.2954,15 y AGMAV, C.2954,16.

³³ AGMAV, C.2871,8.

³⁴ *Boletín Oficial del Estado*, nº 66, 24 de diciembre de 1936.

³⁵ AGMAV, C.2950,24.

³⁶ AGMAV, C.2950,24, AGMAV, C.2909,3 y AGMAV,C.1218,44.

fracaso, pues pese a reducir a la tripulación el comando dirigido por Troncoso no fue capaz de poner en funcionamiento el submarino³⁷. Por lo que finalmente, tanto él como sus hombres acabarían siendo detenidos y condenados a unas breves penas de prisión en Francia en medio del escándalo internacional³⁸. Tras la operación fallida, Troncoso fue cesado de su cargo siendo sustituido en sus funciones por el teniente coronel Manuel Pérez Urruti bajo el mando directo del nuevo jefe del SIM: el coronel Ungría.

El coronel José Ungría llegó a la jefatura del Servicio de Información Militar en mayo de 1937. Desde la dirección de esta organización pretendió centralizar bajo su mando la actividad de todos los servicios de información y espionaje sublevados con el fin de acabar con los diversos conflictos que se habían dado entre ellos anteriormente³⁹. De esta forma, el 30 de noviembre de 1937, el Cuartel General del Generalísimo ordena la creación del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) con el fin de “ejercer una severa a la vez que eficaz fiscalización sobre el personal, tanto español como extranjero que presta servicios informativos [...] y el dar un carácter homogéneo y coordinado a la función de contraespionaje”⁴⁰.

El SIFNE quedaría integrado dentro del SIPM el 28 de febrero de 1938 debido a la falta de medios económicos para sostener su actividad de forma independiente con un coste de 100.000 francos mensuales. El Estado Mayor franquista barajó diversas posibilidades desde la disolución, la absorción, que quedó descartada debido al carácter voluntario de muchos de los agentes y de su relación personal con la dirección del SIFNE, el mantenimiento del statu-quo de la organización bajo el presupuesto del estado, el reconocimiento oficial como empresa o la militarización del SIFNE como pretendía el propio Bertrán y Musitu⁴¹.

Finalmente, el Cuartel General del Generalísimo optó por ordenar el cese de la actividad del SIFNE como servicio de información y adoptar todo el personal, material y elementos informativos posibles que pudieran ser aprovechados por el SIPM. Esta decisión se justificó debido a la necesidad la necesidad de “restringir hasta el límite más severo el empleo de divisas y el de ir concentrando en organismos estatales de carácter permanente todos los servicios que han venido funcionando automáticamente por necesidades circunstanciales” según informó Francisco Gómez-Jordana a Bertrán y Musitu⁴².

³⁷ ABC, 30 de enero de 1970.

³⁸ Sobre la actividad del comandante Troncoso resulta de gran interés el artículo de Barruso Bares, P., “La guerra del comandante Troncoso. Terrorismo y espionaje en Francia durante la Guerra Civil española”, *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 28, 4 (2016).

³⁹ AGMAV, C.1974,7.

⁴⁰ AGMAV, C.2915,16.

⁴¹ AGMAV, C.2966,31.

⁴² Bertrán y Musitu, J., *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*, op. cit., p. 266-267.

De esta forma, parte del personal y las redes de contactos del SIFNE quedaron bajo el control del SIPM. Así, se cumplía el objetivo de Ungría de centralizar todos los servicios de información sublevados bajo su mando. Poco a poco, el SIPM extendió sus agentes por el extranjero y por la zona republicana creando una tupida red y concentrando el envío de información y la toma de decisiones en Burgos. Por ejemplo, en Bruselas, actuó como el representante oficioso y agente franquista Ernesto de Zulueta e Isasi, hijo del marqués de Álava, el cual enviaría diversas informaciones de gran interés sobre la actividad republicana en el extranjero⁴³. Asimismo, el SIPM se hizo con el control de las organizaciones que apoyaban a los sublevados desde la clandestinidad en la zona republicana: la quinta columna.

La quinta columna estaba formada por distintas organizaciones que actuaron en la retaguardia republicana realizando distintas tareas de subversión, derrotismo, propaganda, sabotaje o espionaje. Junto a los aristócratas que colaboraron desde el extranjero o desde la zona sublevada con los rebeldes, hay que destacar el papel de los nobles que se mantuvieron en la zona republicana durante el conflicto. Muchos de estos próceres se refugiaron en las embajadas en Madrid durante el conflicto mediante la figura del asilo por razones humanitarias. Desde allí intentarían pasar al extranjero o al territorio insurrecto entrando en contacto con la quinta columna. El papel de los diplomáticos extranjeros (como los representantes de Chile, Argentina o Noruega) fue fundamental para la quinta columna, ya que les permitió encontrar refugio seguro en una ciudad hostil⁴⁴.

Por ejemplo, una de las organizaciones más importantes que operó en la capital entre 1937 y 1938 fue la organización Antonio creada por el teniente Antonio Rodríguez Aguado. Este grupo quintacolumnista llegó a operar desde la embajada de Turquía. Allí recibieron la ayuda de María del Pilar del Arco, condesa del Vado, quien colaboró en el envío de información a través de valija diplomática a los mandos del ejército sublevado gracias a sus contactos⁴⁵.

Otro ejemplo, fue José María Sanchiz y Quesada, conde de Villaminaya, quien colaboró con los elementos del requeté carlista emboscados en la quinta columna madrileña. Asimismo, también destaca la figura de Carlos de Borbón y Rich, quien dentro de esta misma organización ostentaba el mando de su filial en Guadalajara en contacto con Ciudad Real y Cuenca⁴⁶.

⁴³ AGMAV, C.2874,20 y AGMAV, C.2869,1.

⁴⁴ Sobre esta cuestión ver: Núñez de Prado Clavell, S., y Rodríguez Abengózar, J., “La quinta columna y el cuerpo diplomático en la Guerra Civil española”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 19 (2019).

⁴⁵ AGMAV, C. 2924,13.

⁴⁶ AGMAV, C. 2498,20.

Por último, merece la pena destacar el papel realizado por José Fernández de Velasco y Sforza, duque de Frías, quien se había refugiado al principio del conflicto en la embajada de Chile y que, en colaboración con la quinta columna, jugó un importante papel al llevar una carta del coronel Casado a la zona sublevada en los últimos días antes de la caída de Madrid para la continuación de las negociaciones entre Casado y Franco según recogió el *ABC* años después⁴⁷.

Conclusión

La aristocracia española constituía la élite política, militar, diplomática o financiera del país al comienzo de la II República. Sin embargo, el cambio de régimen afectó enormemente a esta clase social ante la pérdida de sus privilegios, derechos e influencia. Todo ello condujo a que la nobleza adoptase distintas posturas para defender sus prerrogativas, ya fuera a través de la vía legalista o la insurreccional, a lo largo de este período. A partir de 1936, la mayor parte de la aristocracia se posicionó en contra de la República constituyendo un bloque homogéneo a favor de la sublevación militar y disponiendo sus recursos, contactos e influencia internacional para apoyar a los rebeldes.

El papel de los aristócratas en la configuración de los servicios de información sublevados fue de gran importancia, en especial, durante los dos primeros años del conflicto. De esta forma, esta clase social participó en la creación de distintas organizaciones civiles como los Servicios de Información de la Frontera Noreste de España, de carácter monárquico, o la Delegación de Investigación e Información y la villa Nacho-Enea a través de la Junta de Guerra Carlista.

En este primer período, gracias a sus contactos y disponibilidad financiera, los sublevados pudieron contar con unos servicios dedicados a la información y al espionaje en el extranjero a las pocas semanas de iniciarse el enfrentamiento ante la posibilidad de que este se alargase en el tiempo. Todo ello, permitió que los insurrectos se adelantaran a los republicanos en la formación de unos servicios de información en una región tan importante como la frontera entre España y Francia, donde se libró una batalla subversiva entre ambos bandos que la República acabaría perdiendo.

La dispersión inicial y la división entre los carlistas y los monárquicos se superó con la organización del SIFNE, que se convirtió en un primer momento, en el servicio de información más importante en el extranjero de los rebeldes. La iniciativa partió de un grupo de aristócratas como el conde de los Andes, Quiñones de León o Francesc Cambó

⁴⁷ *ABC*, 2 de abril de 1961. Sobre las negociaciones para la rendición de Madrid entre Casado y Franco, junto con el papel del SIPM y de la quinta columna en el proceso, resulta de interés la obra de Bahamonde, A., *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2014 y las propias memorias de Casado, S., *Así cayó Madrid: último episodio de la Guerra Civil Española*, Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1968.

deseosos de colaborar con el general Mola y los sublevados. A través de su capacidad económica e influencia, pudieron patrocinar, promover y sostener esta organización en el sur de Francia, que posteriormente se desplegaría, con cierta impunidad, en otras ciudades europeas formando una extensa red informativa. Asimismo, por medio de sus contactos con los servicios de espionaje alemanes e italianos, pudieron realizar de forma más efectiva su labor de espionaje e, incluso, colaborar con la actividad terrorista de la extrema derecha francesa y la Comandancia del Bidasoa dirigida por el Comandante Troncoso.

El SIFNE realizaría un papel fundamental durante la Guerra Civil a favor de los insurrectos permitiendo que estos pudieran sabotear el espionaje, la importación de armas o el comercio de la República. Por otra parte, este servicio pudo conectar las organizaciones quintacolumnistas de Cataluña con los mandos del ejército rebelde en Burgos gracias a sus contactos y enlaces, lo que permitía obtener información relevante de primera mano. Asimismo, el SIFNE trabajó de forma constante para disminuir o eliminar el apoyo de las instituciones francesas a favor de los republicanos generando un clima de opinión contrario a estos. Todo ello gracias al trabajo de un número importante de nobles, como el marqués de Rebalso, el conde de Valle Oriazabal, el conde Navasqués, el marqués de Marianao, el conde de Pries, etc. que pertenecieron a esta organización.

Por otra parte, los aristócratas también participaron en la organización del Servicio de Información Militar. El marqués de Caviedes sería el encargado de dirigir la oficina de San Sebastián durante buena parte del conflicto. Desde esta ciudad, el SIM controlaría la entrada de mercancías, refugiados, prensa, recursos monetarios, etc. en la zona sublevada creando además un importante archivo de expedientes personales de desafectos.

Sin embargo, la centralización de todos los servicios de información en el SIPM en 1938 redujo la participación de los aristócratas en ellos, ante la centralización del mando y el deseo de Franco de reducir la influencia de los monárquicos, falangistas y carlistas en el nuevo régimen. Por otra parte, la incapacidad del SIFNE para sufragar los ingentes gastos de la red de agentes e informadores, la expulsión de algunos de sus agentes de Francia y la influencia de los catalanistas en esta organización fueron otros de los motivos que condujeron al desmantelamiento de este servicio.

Pese a que algunos aristócratas como Ernesto de Zulueta, el marqués de Rebalso o el marqués de Caviedes siguieron colaborando con el SIPM, la actividad de muchos de los anteriores agentes se vio reducida ante la desmovilización del SIFNE y la predominancia de los agentes civiles y militares del SIPM. De esta forma se cortaba cualquier iniciativa en los servicios de información que no estuviera controlada por el propio Franco y se acababa con la actividad de dirigentes como Cambó, Bertrán y Musitu o el conde de los Andes. Sin embargo, hasta el final de la guerra una parte de la

aristocracia siguió colaborando con la quinta columna, especialmente, desde algunas de las embajadas donde se asilaron durante el conflicto hasta la rendición de la capital.

Con todo, este trabajo ha pretendido mostrar el desconocido papel desarrollado por estas élites en el enfrentamiento, cuyo estudio no ha sido abordado en profundidad por la historiografía tradicionalmente. De este modo, se pone de relieve el importante papel de estos nobles en la configuración de los servicios de información insurrectos que, de no haberse producido, habría permitido a la República tener la predominancia en las labores de información y espionaje frente a los sublevados.